

Para EL TRIBUNO

Colaboración

### Mujeres astronautas

Maria Elena Oddone

En tres décadas de vuelos espaciales ha habido aproximadamente trescientos astronautas, de los cuales solamente 18 fueron mujeres. La primera de ellas fue Valentina Tereshkova que zarpo de la tierra el 16 de junio de 1963, a bordo de la nave Vostok 6. Permaneció en el espacio 70 horas y 50 minutos. Dio 49 vueltas a nuestro planeta.

Hasta 1982, cuando otra soviética se lanzó al espacio, ninguna mujer había vuelto a mirar de lejos el planeta azul que habitamos. La segunda a quien le cupo este honor fue Svetlana Savitskaia. Ella dijo: "Las mujeres estamos tan dotadas como los hombres para ir al espacio, aunque lo mejor son las tripulaciones mixtas. Hay instrumentos cuyo manejo exige alta capacidad de observación, puntualidad, escrupulosidad y disciplina que, como es sabido son cualidades propias de las mujeres. También hay que hacer trabajos duros, mas apropiados para los hombres, así que es lo mas acertado distribuir las obligaciones entre las tripulaciones mixtas".

Al primer grupo de astronautas varones: Shepard, Glenn y Armstrong, les que llegaron a la luna, les siguieron las estadounidenses Sally Ride, y una negra, Mc Jamison. Los nombres de Judith Resnik y Christa Mc Auliff se hicieron mas famosos y conocidos porque integraban la tripulación del Challenger, el transbordador que explotó setenta y tres segundos despues de despegar el 28 de enero de 1986.

Este año 1993 viajará al espacio la primera mujer de origen hispano. Su nombre es Ellen Ochoa, nacida en la ciudad norteamericana de Los Angeles. Entre Tereshkova y Ochoa hay treinta años de historia espacial con muy pocos nombres femeninos. La NASA no es muy entusiasta en entrenar mujeres y mandarias al espacio, pese a que las pruebas han demostrado que las mujeres están mas capacitadas que los varones para este nuevo trabajo. Se promete en el futuro más equilibrio, aunque entre los que se estan preparando hay una mayoría abrumadora de hombres. Entre las pocas que se aprestan a surcar el espacio se cuenta Ellen Collins, quien esta prevista que se convierta en la primera mujer piloto de transbordador, algo que ya hizo en 1985, un astronauta negro, Frederik Gregory.

#### Discriminación o falta de interés?

Desde tiempo inmemorial las mujeres no han sentido la atracción de la aventura. La cultura patriarcal que la destina a la familia es todavía muy fuerte



para que prescindan de ella y dediquen tiempo a explorar otros mundos. Los lazos afectivos que las unen a la <sup>de la familia</sup> atan<sup>8</sup> han conformado una psiquis especial tendiente a dar más importancia a lo inmediato, como es la reproducción de la especie, que a lo importante, como es el progreso de la ciencia y la técnica. La aventura espacial requiere mucho tiempo y un duro entrenamiento. Son muy excepcionales las mujeres que han logrado liberarse de los mitos inventados sobre la femineidad y se han lanzado a la aventura de lo desconocido.

Una de ellas es la nombrada hispano-norteamericana Ellen Ochoa que dice: "El éxito del programa espacial beneficia a todos, porque los avances tecnológicos se reflejan luego en la vida diaria. A todo eso hay que sumar la capacidad de compartir las maravillas y la excitación que proporcionan los descubrimientos y los logros".

#### Amor y sexo en el espacio

Durante los treinta años de carrera espacial, no existió el sexo para la NASA. Se ha planeado investigar que pasa con el sexo en ese reino de la microgravedad de una nave espacial donde todo flota, donde la fuerza de gravedad se reduce tanto, que las cosas y las personas vuelan. La doctora Jan Davis, ingeniera mecánica y el teniente Mark C. Lee serán la primera pareja que aportará su experiencia sexual en el espacio.

No solo el aspecto sexual interesa investigar, sino otros aspectos de las relaciones de pareja en la forzada convivencia de un espacio reducido. Esta investigación sobre el comportamiento de una pareja en el espacio tiene como finalidad saber que pasará cuando existan las ciudades espaciales, donde hombres y mujeres deberán compartirlas. Por ahora se sabrá si el amor puede sobrevivir a tan extraña experiencia, donde ninguno de los dos podrá irse dando un portazo. La complejidad del instrumental, donde la tarea está programada metódicamente y controlada desde tierra, tampoco permitirá ninguna discusión que los distraiga y ponga en peligro la vida y el éxito de la misión. Podría pasar que cuando desciendan no quieran dirigirse más la palabra, o quieran terminar la aventura, comenzando otra más difícil, la del matrimonio. Si todavía hombres y mujeres no se han puesto de acuerdo en hablar el mismo idioma aquí en la tierra, ¿podrán hacerlo en el cielo? Quizá si ambos se empeñan, pueden lograrlo, habrían descubierto otra maravilla.